

# Datos para la definición del Bronce Final en la zona suroccidental de la Meseta. Los Yacimientos de la Comarca del Campo Arañuelo (Cáceres)

ROSA MARÍA BARROSO BERMEJO<sup>1</sup>  
ANTONIO GONZÁLEZ CORDERO

## RESUMEN

*Enfocamos este artículo como un avance síntesis de los primeros resultados de las investigaciones desarrolladas en la Comarca del Campo Arañuelo, que han dado como resultado el hallazgo de quince yacimientos ligados a la cultura de Cogotas I, una de las fases del Bronce Final menos conocidas de la Alta Extremadura.*

*Lo más interesante de estos hallazgos es el marco de relaciones que plantean, pues permiten conectar los núcleos del interior peninsular con las tierras centrales extremeñas y beiranas, donde la presencia de materiales que se reconocían como pertenecientes a la cultura de Cogotas se asumían como el resultado de un proceso periférico*

*Interesan especialmente algunas piezas metálicas recogidas que forman parte de la panoplia figurativa de las estelas, pues impiden seguir manteniendo la discordancia entre piezas metálicas palpables y las representaciones de las estelas, a la vez que conjuntos metálicos como los de la Muralla de Valdehuncar, presagian un protagonismo del metal en estas tierras orientales más importante que el defendido hasta el momento<sup>2</sup>.*

## ABSTRACT

*We focus this article as an advanced synthesis of the first results of the investigations developed in the Region of the Campo Arañuelo that have*

---

<sup>1</sup> Área de Prehistoria de la Universidad de Alcalá de Henares.

<sup>2</sup> Nuestro agradecimiento a D. Antonio Nava Nuevo y D. José Luis González Gómez, a quienes debemos el conocimiento de una parte importante de los yacimientos aquí recogidos.

*given as a result the finding of fifteen deposits bound to the culture of Cogotas I, one of the least known phases of the Final Bronze one in the high Extremadura.*

*The most interesting thing of these finding is the sort of relation that are established, as they allow to connect the nuclei of the peninsular interior with the Extremadura central lands and beiranas, where the presence of materials that were recognized as belonging to the culture of Cogotas was assumed as the result of a peripheral process*

*Some gathered metal pieces that are port of the figurative panoply of the wakes avise interest, as they prevent from maintaining the disagreement between concrete metal pieces and the representations of the wakes, at the some time as metal groups such as those of the Valdehuncar Muralla that foretell a more important prominence of metal in these Eastern lands than the one defined up the moment.*

## 1. INTRODUCCION

Aunque el Bronce Final dé título a uno de los principales compendios de la arqueología extremeña (ALMAGRO, 1977) lo cierto es que no es este periodo, sino el mundo orientalizante, según la propia terminología utilizada en la zona, el que más ha centrado la atención de la investigación de esta comunidad peninsular. Era muy poco lo que se conocía antes de que este autor trabajara allí, pero su estudio, aunque con elogiado carácter integrador, no cuenta aún con datos como para acabar con la idea de un paisaje de estelas, tesoros y un poblamiento escaso.

Los intentos de valorar en torno a estos elementos el impacto causado por la metalurgia atlántica, los contactos con el foco tartésico andaluz, o lo que pervive de tradición propia (ENRÍQUEZ, 1990: 63-84) terminan por cuajar en la siguiente década cuando ese vacío de poblamiento ha venido a subsanarse con un verdadero estudio de la región que cuenta con algo que se echaba muy en falta, hallazgos estratigráficos, como los proporcionados por El Castillo de Alange (PAVÓN, 1998), en la cuenca media del Guadiana, o los de El Risco y la Sierra del Aljibe de Aliseda en la cuenca media del Tajo (PAVÓN et alii 1998: 121-156; PAVÓN, RODRÍGUEZ, 1999: 171-180).

Especial interés tiene uno de los trabajos de I. Pavón (1998b) como interpretación más reciente de la secuencia extremeña. Volveremos sobre ella más adelante, porque ahora, como introducción de nuestro área, queremos señalar que en su investigación, el autor, sin desasistir toda la geografía extremeña, apunta con mayor interés sobre la zona central de la región, dando

sus frutos en una importante concentración de enclaves y hallazgos entre las riberas del Tajo y del Guadiana. Varios de los yacimientos recogidos en esta obra vuelven a formar parte de otro trabajo reciente (MARTIN, 1999) centrado en la Alta Extremadura y el mundo de la Edad del Hierro, que con buen criterio considera necesaria su incursión en el substrato precedente. Tampoco aquí hay muchas referencias del poblamiento oriental al norte del Tajo.

El vacío o la escasez que ambos estudios muestran de este marco oriental de la Alta Extremadura, lo que a grandes rasgos coincide con la comarca del Campo Arañuelo, creemos que añade interés al conjunto de yacimientos que presentamos en esta comunicación.

Tal conjunto procede de las prospecciones realizadas por el segundo de los firmantes durante su participación en la redacción de la Carta Arqueológica de Extremadura que inició la Consejería de dicha comunidad autónoma a mediados de los 80<sup>2</sup>. Sus materiales, aunque descontextualizados contribuyen sin duda al conocimiento del Bronce Final en Extremadura, de sus personalismos locales y de su relación con las tierras del entorno.

## 2. EL ÁREA DE ESTUDIO

Como breve descripción del espacio que comprende este trabajo debemos situarnos en el tramo medio del Tajo, dentro de la Alta Extremadura y en un área de unos 1300 Km<sup>2</sup>, que limita al norte con la comarca de La Vera, y al sur con La Jara cacereña e Ibores. Se trata de la comarca del Campo Arañuelo, que al este se prolonga de forma natural por la tierra toledana.

El río Tajo y su afluente el Tiétar, marcan sus barreras geográficas naturales, formando un triángulo dominado por dos unidades fundamentales, la llanura sedimentaria constituida por arenas y arcillas del terciario continental, a las que se superponen canturrales pliocénicos, y el macizo Paleozoico, formado por masas graníticas postcarboníferas. La primera tiene el aspecto de una amplia meseta ligeramente ondulada por la erosión, con una altura media de 298 m. s.n.m. y ligeramente inclinada hacia el noroeste, dirección que siguen sus principales arroyos, tributarios del Tiétar; Por su lado los granitos, desde alturas que oscilan entre los 400 y 500 m., protegen sus flancos, conectándose hacia el borde más meridional con las sierras de Almaraz y Serrejón formadas por cuarcitas y pizarras Silúrico-ordovícias.

En la actualidad gran parte de la comarca se halla transformada en dehesas en las que los pastizales alternan con manchas de matorral xerófilo

mediterráneo y un arbolado de encinas y alcornoques, diseminados, y poco uniformes en su repartición. No obstante, este paisaje debía de diferir bastante al de nuestra época de interés, pues en zonas próximas, donde la actividad antrópica ha sido menor, el bosque tiende a espesarse y mezclarse con especies como el roble, el fresno o el aliso, más propias de una influencia atlántica.

### 3. LOS YACIMIENTOS Y SUS MATERIALES

El conjunto de yacimientos de la zona consta en total de 15 enclaves, de los que sólo se conocía el de Talavera la Vieja (PAVÓN, 1998b. 284), del que proceden materiales metálicos (JIMÉNEZ, J., GONZÁLEZ CORDERO, A., 1999), y el de La Mata, Berrocalejo, de errónea adscripción (SANTOS, 1993: 90-91) y a cuyos restos cerámicos hemos tenido acceso. Estrictamente tres de ellos (Fig. 1, 13-15) superan la demarcación comarcal del Campo Arañuelo, incluyéndose en la Vera, pero su proximidad geomorfológica y cultural nos ha hecho incluirlos en el estudio.

Dada la trascendencia que se ha dado en la zona a las vías de comunicación, terrestres y fluviales, la presencia de vados, o los variados intereses, por ejemplo mineros, que podrían regir el poblamiento extremeño, creemos que puede realizarse un análisis territorial del Campo Arañuelo con una perspectiva más amplia que la aquí nos proponemos, del mismo que queda para más tarde abordar la secuencia continua que parecen presentar algunos yacimientos, por ejemplo La Muralla de Valdehuncar, con materiales calcolíticos y de la Edad del Bronce, que hablan de un reiterado interés por los mismos enclaves. Sólo como pequeña aproximación a la dinámica de poblamiento observada en estas tierras cacereñas diremos que la tipología de los asentamientos cubre todas las variedades ya conocidas en Extremadura, con poblados en altura, tal es el caso de La Muralla, sobre lomas o promontorios no muy destacados, como ocurre en El Baldío, en pleno llano, como muestran los yacimientos de La Aguada o La Dehesa de Abajo, e incluso un asentamiento cubierto, La Canchera de los Lobos que parece aprovechar un abrigo de pequeño tamaño.

Gran parte de este poblamiento está regido por los dos grandes ejes fluviales que enmarcan la zona, el Tajo y el Tiétar, surcando éste las tierras más ricas de la comarca, y teniendo en cuenta de aquel su tradicional valor como importante vía de comunicación. En estos términos hay que destacar de manera especial dos yacimientos, el de La Muralla y Talavera la Vieja,

emplazados sobre puntos elevados del ribero del Tajo, que además de haber proporcionado materiales muy destacados, por ejemplo metálicos, aparentan un mayor tamaño que el resto, y una excepcional posición estratégica de dominio sobre el entorno. Así frente al desinterés defensivo generalizado en el conjunto, los lienzos de muralla encontrados en el poblado de Valdehuncar, aunque su correspondencia al periodo que nos ocupa quede por confirmar, no dejan de ser llamativos, igual que la situación de Talavera la Vieja rodeado de buenas tierras (PAVON, 1998b: 56), y en un vado, que podría haber sido importante punto de comunicación entre E-W y N-S (JIMENEZ, GONZALEZ CORDERO, 1999: 185), parece mostrar también un carácter especial. En todo caso la realidad es muy variada y en ella deben de influir multitud de intereses distintos. Es decir poder conocer el verdadero control que estos yacimientos ejercen sobre el entorno obliga a tener en cuenta asentamientos cercanos, aún ligados al propio cauce del Tajo, que no sólo no tienen el mismo carácter destacado sino signos de evidente temporalidad, como ocurre en La Canchera, o la existencia de un poblamiento igual de interesante en la llanura central, una zona mala para la agricultura y con una única opción ganadera que la ha hecho permanecer hasta la actualidad adeshada.

En el plano estructural no hay restos de construcciones de cierta solidez que pudieran corresponder este momento, pero cuando la vegetación lo permite suelen observarse manchas oscuras que destacan por su coloración, y el contenido de barro. En el caso del Camino de la Corta y La Mata se observa la existencia de varios fondos de cabaña de 1,70 a 2,45 m. que unidos a esos restos de barro hacen pensar en construcciones de carácter perecedero, igual que algunas pellas que han sido sometidas al fuego procederían de estructuras de combustión.

Como suele ser habitual, las prospecciones superficiales han proporcionado mayoritariamente materiales cerámicos, seguidos a larga distancia por piezas líticas y de hueso, y en menor medida elementos metálicos. Todos ellos se encuentran hoy depositados en el Museo de Cáceres.

Una primera clasificación de la cerámica, especialmente sugerente en un análisis como el nuestro, es la división entre cerámica lisa y decorada. Entre la primera las formas van a ser mucho más variadas, igual que el tipo y grosor de las pastas, permitiendo el tratamiento de las superficies diferenciar una cerámica basta, correspondiente a recipientes de gran tamaño que podrían haber cumplido la función de almacenaje. Estas cerámicas gruesas también forman parte del conjunto decorado, pero siempre con ornamentaciones plásticas o impresas centradas en la presencia de anchos cordones decorados

a su vez con digitaciones y en menos ocasiones unguilaciones, cuando no son éstas, directamente, las que decoran sus labios. Piezas de este tipo son una constante en todos los yacimientos prospectados, pero ciertamente su adscripción a los momentos finales de la Edad del Bronce dista de ser certera, pues es bien conocido, su amplio marco cronocultural. En la misma situación se encuentran numerosos fragmentos relacionados con diferentes sistemas de prensión, fragmentos de asas, mamelones, mayoritariamente sin perforación, o varios fragmentos de queseras, cuya presencia en todo caso sirve para ratificar actividades productivas cotidianas de la vida de un poblado.

También entre la cerámica lisa hay piezas que por el grosor medio o fino de su pasta, y el buen tratamiento otorgado a sus superficies deben corresponder a la alfarería más cuidada. Hay en ella un predominio de formas semiesféricas y carenadas, siendo éstas las que más información proporcionan por su borde exvasado, carenas medias y amplia boca. Su misma réplica aparece decorada (Fig. 2), y nos da pie a exponer los rasgos de la cerámica sin duda más característica dentro del conjunto que tratamos. Decoraciones incisas e impresas a base de bandas de espiguillas simples o con tercer trazo, zigzag simples o dobles, series de círculos, de puntos impresos, reticulados y en especial series de crecientes/ unguilaciones, que además suelen estar rellenos de pasta blanca, aparecen sobre esas mismas formas carenadas y varios fragmentos de pequeño tamaño de los que desconocemos su perfil y en algunos casos su orientación (Fig. 2 y 3). Por lo que sabemos no hay duda de su ligazón al borde, interior y exterior, así como a la carena, y el predominio de las series horizontales paralelas, y desarrollos perpendiculares que forman metopas muy características.

Junto a esas fuentes hay otro tipo de recipientes con carenas marcadas (Fig. 4), realmente empeñados en destacar esta zona, incluso añadiendo mamelones, en esta ocasión con frecuencia perforados. Sobre estos cuencos encontramos motivos semejantes, reticulados, y otros de mayor complejidad, o deberíamos decir de rayados continuos, que se concentran en la carena, no interesando ahora tanto el borde, y que en ocasiones también se rellenan de pasta blanca. Se trata siempre de cerámica fina, y los tratamientos de sus superficies alcanzan bruñidos de gran calidad.

Una mención final merecen varios fragmentos de paredes con claras huellas de haber sido cepillados o escobillados. Al menos los procedentes de La Muralla corresponden a recipientes de gran tamaño, de borde bien destacado tras un cuello cóncavo (Fig. 4,9). Sólo en ocasiones la superficie estriada alterna con espacios lisos, siendo un rayado generalizado el del resto de las

piezas, por lo que el interés del procedimiento en la zona podría ser diverso. Recordemos que actualmente tal interés se debate entre los que consideran al cepillado una variedad de tratamiento de la superficie (PAVÓN, 1998b: 151), un uso ornamental (BLASCO, BARRIO, 1989: 217), o una situación intermedia entre ambos (ESPARZA, 1986: 327).

Acompañando a la cerámica se han recogido diversas piezas líticas, que al margen de esa común localización distan mucho de tener una adscripción infalible al periodo que nos ocupa. Láminas y dientes de hoz (Fig. 5, a-c), algunos de gran tamaño, son las más frecuentes, con espacio también para las piezas pulimentadas, más escasas, y mayoritariamente hachas y azuelas.

También al margen de la cerámica contamos con algunos elementos metálicos. En esta ocasión la aportación, mucho más excepcional en hallazgos superficiales, procede sólo de dos yacimientos, El Baldío de Jarandilla, y La Muralla, Valdehuncar, especialmente éste último donde se obtuvo un nutrido conjunto de piezas (Fig. 5, 1-8) que abarca distintas funcionalidades. Contamos con un escoplo de sección cuadrangular y un fragmento de *tranchets* con procedencia respectiva de los yacimientos mencionados. Hay también puntas de flecha de pedúnculo muy pronunciado, y aletas más o menos marcadas, igual que su nervio central, en algunas inexistente, y fragmentos de varillas de sección circular y en ocasiones extremos aguzados. Forman también parte de la serie un pendiente, varias anillas de sección circular, algunas abiertas, varios botones, y dos virolas rectangulares de sección oval. Pero sin duda las piezas más excepcionales son dos fibulas de codo de tradición sícula, procedentes del poblado de La Muralla:

-La primera es un ejemplar completo de fibula de codo ligeramente asimétrica, de brazos fusiformes de sección oval. Tiene un resorte de una única espira, y aguja de sección circular que cierra en una mortaja curva. Ambos brazos están decorados con incisiones dispuestas en espiga. El brazo inmediato a la mortaja posee junto a la espiga dos líneas paralelas, y el otro, dos series de cuatro líneas paralelas enmarcando la espiga en forma de metopa (Fig. 5,10).

-El segundo ejemplar de fibula de codo corresponde a una pieza de brazos asimétricos, de los que únicamente conserva el más largo, así como el resorte, también de una espira, y la aguja de sección circular. El brazo es de forma fusiforme y tiene una decoración incisa de cuatro líneas paralelas situadas de forma transversal en uno de sus extremos (Fig. 5,11).

#### 4. LOS DATOS DE REFERENCIA COMPARATIVA

Los trabajos mencionados en la introducción inicial, los que se han realizado en Extremadura, los últimos años en tierras portuguesas, y los procedentes de tierras castellanas ligados a la cultura de Cogotas I son el principal referente de la adscripción al Bronce Final de los materiales mencionados.

Una vez considerados más antiguos algunos hallazgos adscritos al Bronce Final (FERNÁNDEZ POSSE, 1986: 478; GONZÁLEZ CORDERO, A., 1996: 701; CERRILLO, 1999), visto desde tierras castellanas, lo primero que se echa de menos, es la presencia de boquique y excisión, como uno de los característicos elementos que mejor avalan las cerámicas de la cultura Cogotas I. Sin embargo, las menciones a ésta, a su “influencia” (PAVON, 1998:48 ; MARTIN, 1999: 63 ) vienen siendo una constante ante la aparición de motivos decorativos que realmente recuerdan muchos de los frecuentados por la cultura meseteña.

Viene al caso insistir en la amplia dispersión peninsular que alcanzan hoy en día las cerámicas con traza de la cultura Cogotas I, y un reciente análisis de los términos de esa expansión. Las cerámicas “de tipo Cogotas I” (ABARQUERO, 1999: 116 ), propias de la periferia, se definen como una alfarería con rasgos próximos a la del solar nuclear del grupo meseteño y otros ajenos justificables por la propia tradición local. Su mayor identificación se produce en el plano decorativo y en aspectos que atañen a éste, como son las incrustaciones.

También en la tradicional división de la cultura que bien supo exponer M.D. Fernández Posse (1986). La autora diferenció tres fases en el desarrollo de la cultura meseteña, que “grosso modo” han seguido ratificándose aún partiendo de premisas diferentes como son las fechas radiocarbónicas (CASTRO et alii 1995). La primera fase (siglo XV-XIV a.C.), esta caracterizada en el plano que nos sirve de referencia, las cerámicas, mayoritariamente por piezas incisas e impresas sobre las que se desarrollan motivos sencillos como las espigas, los zigzag o las retículas que están presentes en Campo Arañuelo. Particularmente encontraremos en esta etapa cuencos y fuentes carenadas, hondas o de amplia boca y escasa altura, cuyo ornamento frecuente con bandas el interior de los bordes, el exterior, y la carena (FERNÁNDEZ POSSE, 1986: 480).

La cerámica de la 2ª etapa, cuyas características ahora contrastan claramente con nuestros materiales, es el momento de auge del boquique y las

zonas punteadas, que junto a la excisión, aún de escasa presencia, reducen el papel de la incisión. Formalmente los perfiles aumentan de tamaño, con presencia de tipos bitroncónicos y troncocónicos que irán estrechando su base. Finalmente la homogeneidad mantenida hasta el momento se pierde hacia el cambio de milenio en lo que se considera la etapa final de la cultura, de gran protagonismo exciso y de complicadas creaciones de gran desarrollo sobre formas que acusan aún más las tendencias anteriores (FERNÁNDEZ POSSE, 1986: 482-484).

Deteniéndonos en aquella primera fase, varios estudios se han encargado de señalar su relevancia en el solar del Duero y Tajo. Respecto a la Meseta Norte, destaca especialmente su constatación en el castro de La Plaza, donde además de diferenciación de grupo que se propone bajo la denominación Protocogotas, hay un testimonio material comparativo formado por cerámicas con un predominio de la incisión y los motivos de espiga formando series junto a los zigzag, retículas oblicuas y aspás, estando ausentes boquique y excisión (DELIBES, FERNÁNDEZ MANZANO, 1981: 62).

No menos interesante resulta el marco del Tajo Superior dentro de la propia Meseta Sur. Aquí ya hace unos años que se destacó (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1988: 1787-1789), al hilo de las investigaciones que se realizaban en el Duero, la existencia de un conjunto de yacimientos, con ausencia de boquique y excisión, entre sus materiales, que podían ser asimilables a lo que en el Duero se empezaba a denominar “Cogeces”, eso sí, advirtiendo de la carencia cultural del grupo como tal, ante la escasez de datos con que contaba la capital. Realmente yacimientos como Los Vascos, La Aldehuela, o Las Canteras de Zarzalejo, aunque excavados algunos, distaban más allá de con sus materiales cerámicos, sus formas y decoraciones, de poder definir un verdadero contexto cultural, modificando su situación con el hallazgo del Caserío de Perales, que ha servido para abanderar todo ese registro de los momentos iniciales de la cultura. Se llegará a definir una auténtica etapa de “formación” singularizada, respecto a la plenitud de Cogotas I, por su industria laminar, una cerámica con ausencia de boquique y excisión, una metalurgia próxima a los tipos del Bronce Pleno, y una mayor frecuencia de enterramientos (BLASCO, 1994: 155-157).

Volviendo a esas referencias de “influencias” extremeñas a Cogotas I, vemos que se circunscriben en fragmentos con cerámicas de espiguillas, zigzag, aspás, círculos, o crecientes, rellenos de pasta blanca, muy semejantes a los materiales que nosotros exponemos, estando bien atestiguadas en El Castillo de Alange, en el sector de La Umbría 2 y 3, mostrando entre las pocas

formas reconstruibles la presencia de perfiles de carenas altas. A ellas se unen retículas bruñidas y fragmentos escobillados que terminan por delimitar un Bronce Final I que utilizando una fecha del nivel II del corte 3 de dicho sector (3080 + 90 BP) podría concretarse en un tramo que iría del 1200 al 1000/900 a.C. (PAVÓN, 1998: 84). Tenemos así una primera fase de la secuencia local que como en otros ámbitos peninsulares convierte a las cerámicas relacionadas con Cogotas I en un elemento de importante diagnóstico dentro de la periodización de la zona, aún cuando boquique y excisión, los elementos más descriptivos de estas cerámicas fuera de su área nuclear (ABARQUERO, 1999: 117) estén ausentes más allá de algunos fragmentos hallados en la prospección superficial del cerro.

La secuencia extremeña continúa con una Fase II del Bronce Final (900-750 a.C.) (PAVÓN, 1998b: 237-240) de aparentes escasas referencias estratigráficas, y una Fase III, o Bronce Final Reciente que supone la primera ocupación protohistórica de los yacimientos de El Risco y Sierra del Aljibe, Aliseda (PAVÓN, et alii 1998: 131-137). Sus datos, de reducida relevancia constructiva más allá de un posible fondo de cabaña de planta estrangulada semiexcavado en El Risco, o los restos arrasados de una posible muralla en Aliseda, muestran sin embargo un conjunto material cerámico realizado a mano, en el que no hay rastro de las características decoraciones Cogotas I, ni siquiera la incisión, y las formas más relevantes son los perfiles carenados. Estos, cuya presencia se considera también característica de la Fase II (PAVÓN, 1998b: 239), y a los que nos hemos referido en nuestra descripción de material como carenas marcadas, son bien conocidos en una amplia geografía peninsular con denominaciones tan delatadoras como las de carenas con hombrera (GONZÁLEZ PRATS, 1983:101), que inciden en esa silueta quebrada tan característica de su pared. En los yacimientos cacereños se acompañan, además, de cazuelas que para sus autores tienen una clara genealogía andaluza, y cerámicas cepilladas entre el material más tosco, recibiendo una cronología del siglo VIII a.C. (PAVÓN, et alii 1998: 134-137).

Respecto a esos escobillados de especial éxito en tierras extremeñas (ALMAGRO, 1977: 134-136), hay que decir que aparecen durante toda la secuencia del Bronce Final y etapa orientalizante, pudiéndose rastrear su uso, aunque entonces menos interesado y de peor calidad, ya en momentos del Bronce Pleno (PAVÓN, 1998: 34). Tampoco conviene dejar de lado que estamos ante un ingrediente del Bronce Final y la Edad del Hierro de toda la mitad occidental de la Península. Varios yacimientos Cogotas I (BLASCO, 1983: 125; BLASCO, et alii 1991: 63; DELIBES, et alii 1990:73) y otros de

momentos posteriores (ESPARZA, 1986: 327) ubicados al norte y sur de la Meseta, pueden servir de ejemplos más inmediatos. A su destacada presencia, y su mejor realización hay que unir el interés ornamental registrado en varios yacimientos madrileños con alternancia de zonas rayadas y lisas, o acompañando a decoraciones propias de la cerámica común digitaciones o agrupaciones de mamelones (BLASCO, et alii 1988: 153; LÓPEZ, et alii 1999: 146).

Tanto el cepillado, como esos mismos cuencos carenados a los que hacíamos mención, están entre el elenco material documentado en la Beira Alta, comunidades que en los últimos años se reúnen como grupo Baiões-Santa Luzia, y que a la organización jerárquica de sus enclaves unen un amplio registro material metálico y cerámico. Sobre este último han sido varios los estudios realizados (SILVA, 1978; SENNA-MARTÍNEZ, 1993: 93-123; 1993b: 55-75) señalando la presencia de piezas comunes, meramente alisadas o cepilladas, junto a una cerámica fina con perfiles de carenas altas y medias, junto a formas globulares, semiesféricas y ovoides. La decoración es escasa, siendo característica la incisión sobre formas carenadas y describiendo motivos geométricos.

Lo más interesante es el marco de relaciones que plantean. Las excavaciones realizadas en Moura de Sao Romao permiten hablar de continuidad e indigenismo (SENNA MARTÍNEZ, 1993: 125-135; 1993B: 55-75), a la vez que la presencia de cerámicas decoradas con boquique, o las estelas de tipo extremeño hablan de relaciones con el Tajo y la Meseta Sur (SILVA, 1986: 121; SENNA MARTÍNEZ 1993: 116-117) que en contrapartida poseen elementos metálicos de tipología atlántica. Una nueva referencia cronológica establece un tramo cronológico del 1400 al 1000 a.C. en fechas calibradas (SENNA MARTÍNEZ 1994: 216).

Algunas decoraciones consideradas como de tipo Baiões han sido detectadas entre los materiales de yacimientos de la Beira Interior, un ámbito portugués que nos interesa especialmente pues en realidad no es sino una prolongación natural de la Alta Extremadura española por el oeste. Poblados sobre elevaciones de difícil acceso, que han proporcionado algunas de las pocas referencias constructivas que tenemos de estos momentos, y un patrón de asentamiento donde el “encastillamiento” aún con fechas del siglo XII a.C. no trae consigo una jerarquización poblacional, organizándose su implantación en el paisaje en puntos estratégicos de control de recursos y vías de comunicación (VILAÇA 1995). No sólo nos fijamos en ellos por su cerámica, entre la que están presentes los mismos cuencos de carenas marcadas con

mamelones perforados que detallábamos, y decoraciones incisas semejantes, sino también en las buenas referencias que para nuestro material metálico suponen.

Contando con que el metal ha sido siempre un elemento de especial protagonismo en tierras extremeñas, es seguro que la mayor parte de las piezas encontradas en Campo Arañuelo no son una novedad, y aunque se inscriben sin problemas en la tradición metalúrgica atlántica, lo cierto es que gozan de multitud de paralelos peninsulares. Hay un tropel de referencias que proceden de depósitos, el mismo de Huelva (RUIZ GÁLVEZ, 1995: 183-250) reúne la variedad metálica que hemos documentado, pero no parece lo más interesante verter multitud de datos, sino intentar acotar un espacio más reducido, la Alta Extremadura y un mismo marco poblacional. Con ello observamos la existencia de varios poblados cacereños, como es el caso de La Muralla de Alcántara (ESTEBAN ORTEGA 1988), o Virgen de la Cabeza, en Valencia de Alcántara, de los que proceden sendos conjuntos metálicos atribuidos al Bronce Final (MARTÍN, 1999: Fig. 11 y 13), que repiten algunas de nuestras piezas por más que están igual de descontextualizadas. Para encontrar hallazgos que procedan de excavaciones sistemáticas tenemos que acudir a esa documentación portuguesa del Bronce Final de la Beira Interior ya mencionada. Las buenas aleaciones binarias de las puntas de flecha, argollas de distintos tamaños, las virolas rectangulares encontradas en Alegriós y Moreirinha, o los botones aplanados de éste último (VILAÇA, 1997) son un buen marco de relación, al menos tipológica, quien sabe si también técnica, para las piezas cacereñas que presentamos. Tampoco aquí están ausentes los *tranchets*, con un ejemplar procedente de Monte do Frade, que unir a otros extremeños (MARTÍN, 1999: 56).

De tradición mediterránea, sícula o chipriota, vienen siendo consideradas las fibulas de codo. Los ejemplares de Campo Arañuelo se unen a tres ejemplares dados recientemente a conocer como procedentes de Talavera la Vieja (JIMÉNEZ, GONZALEZ CORDERO, 1999:183). Dos de ellas tienen puente gallonado que las relaciona con las de *tipo Huelva*, pero una tercera responde al modelo que ahora nos ocupa presentando, el único tramo conservado, un puente de brazos y codo asimétricos, y decoración incisa metopada en la que aparecen las espigas. En este mismo artículo se reconstruye el panorama extremeño de este tipo de piezas, con otra mención a un ejemplar ya conocido desde finales de los 80, procedente del poblado de La Muralla, Alcántara (ESTEBAN 1988: Fig. VII,7), que en realidad podría estar ejemplificando la realización local de este tipo de piezas que en sus dos dis-

tintas tradiciones conviven en la zona. Así aunque claramente asimétrica, posee un puente decorado con incisiones que en realidad parecen reproducir los gallones típicos de la tradición sirio-chipriota.

Como bien es sabido ambos tipos conviven en el depósito onubense de la Ría de Huelva, recibiendo una cronología del siglo IX a.C. que calibrada llega al X a.C. (RUIZ GÁLVEZ, 1995b: 79), lo que en todo caso no impide que el marco temporal de estas producciones sea más amplio, igual que variados son sus contextos de aparición. Centrándonos en las piezas de tradición sícula recordemos que estos imperdibles son algunas de las pocas manufacturas exóticas que parecieron interesar a las gentes de Cogotas I. Este es el caso de un ejemplar “ad occhio” (BLASCO, 1987) encontrado en Perales del Río en un yacimiento asignado a la etapa final de la cultura, y en un marco, cercano al Alto Tajo en el que también hay ejemplos en contextos ajenos a Cogotas I (ARENAS, 1999: 176). Esta disposición de asociación a contextos diferentes se planteará de nuevo en otro ejemplar del interior, el procedente de Tovilla (CRUZ, QUINTANA, 1999) y se constata plenamente acudiendo a ejemplos procedentes de excavaciones sistemáticas como es Peña Negra, el Bronce Final del Sureste, donde reciben una cronología de mediados del siglo IX a.C. (GONZALEZ PRATS, 1992: 249). También la pieza valenciana de Mola d'Agres ha sido llevada a las fechas más generalizadas (siglo X-IX a.C.) que en este caso corresponden a la fase más antigua de ocupación del poblado (GIL MASCARELL, PEÑA 1989), pero insistiendo en esa amplitud temporal hay que señalar que la variante a la que pertenece este último ejemplar, nuevamente una fibula “ad occhio” se considera una de las importaciones más antiguas recibidas del Mediterráneo, desde el siglo XI a.C., si nos fijamos en ejemplos portugueses como la tumba de Casal do Meio o piezas procedentes de la Beira Alta (RUIZ GALVEZ, 1993: 49-50), y que la misma antigüedad se atribuye a los ejemplares de codo simple procedentes del Cerro de la Miel (CARRASCO et alii 1985) .

## **5. LAS APORTACIONES DE LOS YACIMIENTOS DEL CAMPO ARAÑUELO**

Los materiales recogidos en la superficie de los yacimientos del Campo Arañuelo, seguramente sólo una parte de los que pueden llegar a proporcionar nuevas prospecciones, constatan la impronta de Cogotas en la zona. Consecuentemente ésta ya no debe quedar reducida en tierras extremeñas al Guadiana, o tierras centrales, sino que también queda constatada al norte del

Tajo, en toda la Alta Extremadura, por mucho que como en aquel otro río se carezca de las cerámicas más características de la cultura. Este no es un fenómeno extraño, sino que con más o menos intensidad se reproduce en toda la “periferia” del núcleo meseteño.

Futuros estudios sobre el calcolítico de la zona, en los que concentra sus esfuerzos uno de los firmantes, y en especial de la incidencia campaniforme en estas tierras extremeñas, podrán aclarar la originalidad de estas formas y decoraciones que por el momento hemos optado por valorar en un marco de similitud o relación con las tierras del interior. Por ahora las posibilidades que tenemos, partiendo de materiales descontextualizados, de poder determinar el parentesco cultural de estos conjuntos dentro de la cultura meseteña, o su incidencia sobre lo autóctono, son muy reducidas. Incluso, más allá de la ocupación de cuevas, cerros elevados o tierras bajas, como también frecuentan las gentes de Cogotas I que habitan tierras castellanas, reconstruir ese marco de identidad pasaría entre otras cosas por poder comparar el tipo de asentamientos, que en el Duero y Tajo Superior son especialmente característicos por sus “campos de hoyos”, y la huella de algunas cabañas endebles (PALOMINO, et alii 1999: 24-25), relacionadas con ocupaciones cortas y frecuentes reocupaciones de los mismos enclaves.

A pesar de todo son varias las cuestiones que podemos tener en cuenta. En primer lugar, es evidente que dentro de la variedad decorativa aportada por Cogotas I, la muestra se aproxima más a las ornamentaciones frecuentadas en los momentos iniciales de la cultura, cuyas referencias ya señalamos páginas atrás. Con ello ciertamente estamos apelando por unos motivos, las espiguillas, los puntos o los círculos, que no presentarían gran oposición a considerarse arraigados en una tradición local anterior, pero que unidos a la presencia de fuentes de amplia boca, y la coincidencia de otros elementos como la incrustación de pasta blanca, animan a insistir en ese marco de identificación o relaciones. No se trata de obstinarse en la ausencia de boquique y excisión, que terminarán por aparecer, sino en que al menos las prospecciones no constatan el auge de estas decoraciones, ni aspectos tan indicativos como las decoraciones radiales frente a las bandas de las que gusta la cultura meseteña en sus comienzos.

Dentro de esa relación es difícil estrechar lazos con un área concreta, siendo ilustrativo fijarse en yacimientos abulenses como El Cogote (CABALLERO et alii, 1993), aunque nos atreveríamos a recabar no menos atención sobre la zona del Tajo Superior, que aún lejos de ser bien conocida, ha permitido la observación de ciertas peculiaridades durante esos momentos iniciales

plasmadas por ejemplo en el Horizonte Los Vascos (ABARQUERO, 1997:73). De ella resaltaríamos, frente a lo conocido en tierras del Duero, y en concordancia con muchos de los fragmentos decorados del Campo Arañuelo, el gran uso de los crecientes, o unguilaciones impresas, que formando bandas, e incluso composiciones semicirculares, encontramos en yacimientos como Zarzalejo (FERNÁNDEZ VEGA, 1980: 121-122) o Arenero de Soto (MARTÍNEZ NAVARRETE, MÉNDEZ, 1983: Fig. 12,13 ; 15, 47).

Una importante referencia estratigráfica de la posición de las cerámicas “tipo Cogotas I”, por mucho que vayamos a un entorno distinto, el Guadiana, la tenemos en Extremadura, en Alange, tras un Horizonte del Bronce Pleno. Este yacimiento, además, nos da pie a tratar la siempre difícil cuestión cronológica, pues el conjunto cerámico de su ocupación final, muy semejante al nuestro, se sitúa por un fecha radiocarbónica en un marco propiamente del Bronce Final, siglo XII a.C., como parte de una etapa que podría extenderse hasta el 1000/900 a.C. (PAVÓN, 1998: 82-84). Aún como ineludible referencia, que no estamos en condiciones de cuestionar con materiales de superficie, cabe plantear algunas reflexiones al respecto, que en realidad no son sino parte de la problemática que conlleva el Bronce Tardío en algunos ámbitos peninsulares. Parece lógico que sea la misma comparación tipológica mantenida, a la que recurramos a la hora de buscar una aproximación cronológica. Con ello vendríamos a obtener una fecha en torno al siglo XIV a.C. No hay más que volver a lo mencionado líneas atrás sobre la cronología propuesta para las distintas fases de Cogotas I, o algunos de los registros radiocarbónicos que mantienen la propuesta, por ejemplo el de uno de los yacimientos aludidos por paralelos materiales, El Cogote, donde se obtuvieron dos muestras fechadas en el 1380 y 1465 a.C. (CABALLERO, et alii 1993: 106). Es decir, la Alta Extremadura se integra en el mismo proceso que acontece en las tierras del interior desde los momentos iniciales de desarrollo de Cogotas I, siendo difícil de precisar por el momento cuando podemos hablar de un verdadero Bronce Final más allá de algunas novedosas decoraciones que parecen insertarse en el Bronce local.

Planteada, que no resuelta esta cuestión, podría considerarse atrevida nuestra participación en un espacio como éste dedicado al Bronce Final, sin embargo la mayor parte de estos mismos yacimientos han proporcionado, en el único plano que manejamos por el momento, materiales cuya adscripción a este periodo es mucho menos cuestionable. Así siguiendo la propia secuencia extremeña y la información proporcionada por distintos ámbitos peninsulares, no es difícil retomar el registro material formado por esos cuencos de

carenas marcadas sobre los que también, aún tratándose de materiales de superficie, podemos hacer algún comentario. Este se refiere a las decoraciones de incrustación que ocupan algunas de las piezas, sus carenas, y que faltan en yacimientos excavados como El Risco (PAVÓN, et alii 1998: Fig. 5 y 6), y otros poblados prospectados (MARTÍN, 1999: Fig. 11), mostrando un panorama del Bronce Final semejante al de otras zonas peninsulares tal es el caso del Alto Tajo (BLASCO, et alii 1988), Sureste (GONZÁLEZ PRATS, 1983), Duero (DELIBES et alii 1995b), o Portugal (VILAÇA, 1995) sin que con ello se rompa esa evolución propia a partir de perfiles carenados del Bronce Medio (PAVÓN 1998b: 129-134). Es más, creemos que en esta línea podrían ir algunas decoraciones que aún insertas en esa tradición de Cogotas I, realizan diseños claramente ajenos como son los rombos rellenos de líneas (Fig. 3,17). Determinar el resto del contexto material que acompaña a estas piezas más indicativas no es fácil, recipientes semiesféricos, ovoides, que podrían ir acompañados de algunos fragmentos cepillados correspondientes a recipientes de cuello marcado y borde alto de tendencia cilíndrica procedentes de La Muralla, aunque ciertamente ya vimos que el uso de estas superficies estriadas en la zona es muy amplio.

La cronología otorgada a esos contextos peninsulares es acorde con los comienzos de esa Fase II del Bronce Final de la secuencia extremeña. Así Peña Negra se emplaza en el 900/850-700 a.C. (GONZÁLEZ PRATS, 1992: 249), los comienzos de Soto se llevan al siglo IX a.C. (DELIBES, et alii 1995: 154) y lo mismo para el Tajo Superior (BARROSO, 2000), pero también resultan interesantes los datos portugueses de las Beiras con fechas del cambio de milenio que como suele ser habitual resultan más envejecidas tras su calibración (VILAÇA 1995: 372-374; SENNA MARTÍNEZ, 1995: 118).

No desentonan en este ambiente las piezas metálicas recogidas. Es evidente que los últimos hallazgos de fibulas realizados en Extremadura puntan una zona hasta el momento vacía de información de este tipo, e impiden seguir manteniendo la discordancia entre piezas metálicas palpables y las representaciones de las estelas (GALAN, 1993: 71-76), a la vez que conjuntos metálicos como los de la Muralla de Valdehuncar, presagian un protagonismo del metal en estas tierras orientales más importante que el defendido hasta el momento. La tradición sícula de estos imperdibles cuestiona utilizar como único criterio la mayor abundancia del registro conocido para decantar hacia tierras levantinas la procedencia de las piezas de este tipo que encontramos en el interior de la Meseta (JIMÉNEZ, GONZÁLEZ, 1999: 185), pues los hallazgos de ambas fachadas están prácticamente equiparados. Po-

dría ser de ambas. En este sentido es importante tener en cuenta la posición que ocupan los hallazgos extremeños ligados con bastante claridad (La Muralla de Alcántara, La Muralla de Valdehuncar y Talavera la Vieja, de Oeste a Este), al Tajo, y la importante vía de comunicación que éste supone con el interior, donde también encontramos fibulas de codo. No resulta raro que distintos hallazgos metálicos toledanos, o las estelas, salgan a relucir constantemente como jalones de una vía con el Suroeste, que de una u otra forma, con más o menos profusión, debe funcionar en un doble sentido. Creemos que los yacimientos cacereños dados a conocer pueden aportar interesantes cuestiones en esta línea, pues sin perder su protagonismo atlántico muestran elementos característicos de las tierras del interior. Su valoración debe considerarse preliminar, pero al menos invita a reflexionar sobre cuestiones aún abiertas del Bronce Final meseteño, fuera de lo que se considera su área nuclear, y la propia secuencia extremeña.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO, F. J. (1997): "El significado de la cerámica decorada de Cogotas I." *B.S.A.A.*, LXIII, pp. 71-96.
- (1999): "Rasgos de identificación de la cerámica de tipo Cogotas I fuera de la Meseta." *II Congreso de Arqueología Peninsular. T. III*, pp.113-127.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura* B.P.H. XIV. CSIC. Universidad de Valencia. Madrid.
- ARENAS, J. (1999): "La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España" *BAR International Series* 780.
- BARROSO, R. (2000): *El Bronce Final y los comienzos de la Edad del Hierro en el Tajo Superior*. Tesis doctoral inédita.
- BLASCO, C. (1987): "Un ejemplar de fibula de codo <Ad occhio> en el valle del Manzanares." *B.A.E.A.A.* 23, pp. 18-28.
- (1994): "Origen y desarrollo del Horizonte Cogotas I en el Alto Tajo", *1<sup>er</sup>. Congreso de Arqueología Peninsular. Oporto*. T. IV, pp. 151-165.
- BLASCO, M.<sup>a</sup> C.; SÁNCHEZ-CAPILLA, M.<sup>a</sup> L. y CALLE, J. (1988): "Madrid en el marco de la Primera Edad del Hierro de la Península Ibérica." *CuPAUAM* 15, pp. 139-182.

- BLASCO, M.<sup>a</sup> C.; SÁNCHEZ-CAPILLA, M.<sup>a</sup> L.; CALLE, J.; ROBLES, F. J.; GONZÁLEZ, V. M. y GONZÁLEZ, A. (1991): “Enterramientos del Horizonte Protocogotas en el valle del Manzanares” *CuPAUAM* 18, pp. 55-112.
- CABALLERO, J.; PORRES, F. y SALAZAR, A. (1993): “El campo de fosas de El Cogote (La Torre, Avila).” *Nvmantia*, pp. 93-110.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J. A.; PASTOR, M. (1985): “Nuevos hallazgos en el conjunto arqueológico del Cerro de la Mora. La espada de lengua de carpa y la fibula de codo del Cerro de la Miel (Moraleta de Zafayona, Granada).” *C. PUG* 10, pp. 265-333
- CASTRO, P.V.; MICO, R.; SANAHUJA, M. E. (1995): “Genealogía cronológica de la Cultura de Cogotas I”, *BSAA* LXI. Universidad de Valladolid, pp. 51-118.
- CERRILLO, E. (1999): “La cueva de El Conejar (Cáceres): Avance al estudio de las primeras sociedades productoras en la Penillanura Cacerense.” *Zephyrus* LII, pp. 107-128.
- CRUZ, P. J. y QUINTANA, J. (1999): “Reflexiones sobre la metalurgia de Baioes-Vénat en el interior de la submeseta norte y su relación con los contextos del tránsito del Bronce Final” *II Congreso de Arqueología peninsular*. Zamora, T. III, pp. 161-170.
- DELIBES, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1981): “El castro protohistórico de La Plaza en Cogeces del Monte (Valladolid)” *B.S.A.A.* XLVII, pp. 51-70.
- DELIBES, G.; FERNÁNDEZ MANZANO, J. y RODRÍGUEZ, J. A. (1990): “Cerámica de la plenitud Cogotas I: El yacimiento de San Román de Hornija. (Valladolid).” *B.S.E.A.A.* LVI, pp. 64-105.
- DELIBES, G.; ROMERO, F. y RAMÍREZ, M. L. (1995): “El poblado céltico de Soto de Medinilla (Valladolid). Sondeo estratigráfico de 1989-90” en *Arqueología y Medio Ambiente*. Junta de Castilla y León, pp.: 149-177.
- DELIBES, G.; ROMERO, F.; FERNÁNDEZ MANZANO, J.; RAMÍREZ, M. L.; MISIEGO, J. C. y MARCOS, G. J. (1995): “El tránsito Bronce Final-Primer Hierro en el Duero medio. A propósito de las nuevas excavaciones en El Soto de Medinilla (Valladolid)” *Verdolay* 7, pp. 145-158.
- ENRÍQUEZ, J. J. (1990): “El Bronce Final extremeño y su relación con la cultura tartésica” *Cuadernos Emeritenses* 2, pp. 65-84.

- ESTEBAN, J. (1988): "El yacimiento protohistórico de El Cerro de la Muralla (Alcántara, Cáceres): Hallazgos metálicos." *1<sup>er</sup> Congreso Peninsular de Historia Antigua*. Vol. 1. Santiago de Compostela, pp. 265-293.
- ESPARZA, A. (1986): *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, Zamora.
- FERNÁNDEZ VEGA, A. (1980): "Canteras de Zarzalejo (Madrid)" *N.A.H.* 10, pp. 115- 136.
- FERNÁNDEZ- POSSE, M. D. (1986): "La Cultura de Cogotas I." *Homenaje a Siret*. Sevilla, pp. 475-487.
- GALÁN, E. (1993): "Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica" *Complutum Extra* 3. Madrid.
- GIL MASCARELL, M. y PEÑA, J. L. (1994): "Las fases de ocupación del yacimiento de la Mola d' Agres. Su dinámica evolutiva". *Recerques del Museu d' Alcoi*, 3, pp. 110-120.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. (1996): "Asentamientos neolíticos en la Alta Extremadura" *Actes I Congrès del Neolític a la Península Ibérica*. Gavà-Bellaterra, Vol. 2,1, pp.: 697-705.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): "Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente" *Anejo I de Lucentum*. Alicante.
- (1992): "Una vivienda metalúrgica en La Peña Negra (Crevillente, Alicante). Aportación al conocimiento del Bronce Atlántico en la Península Ibérica" *T. P.* 49, pp. 243-257.
- JIMÉNEZ, J. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (1999): "Referencias culturales en la definición del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en la cuenca del Tajo. El yacimiento de Talavera la Vieja" *II Congreso de Arqueología Peninsular*. T. III, pp. 181-190
- LÓPEZ COVACHO, L.; MADRIGAL, A.; MUÑOZ, K. y ORTIZ, J. R. (1999): "La transición Bronce Final-Edad del Hierro en la cuenca media del Tajo: el yacimiento de Camino de las Cárcavas (Aranjuez, Madrid)." *II Congreso de Arqueología Peninsular*. T. III, pp. 141-152.
- MARTÍN, A. (1999): "Los orígenes de Lusitania. El I Milenio a.C. en la Alta Extremadura" *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 2. Real Academia de la Historia.

- MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I. (1988): “La Edad del Bronce en la Submeseta Suroriental: una revisión crítica.” Colecc. Tesis Doctoriales nº 191/88, Madrid. Universidad Complutense.
- MARTINEZ NAVARRETE, M.I., MENDEZ, A. (1983): “Arenero de Soto. Yacimiento de fondos de cabaña del Horizonte Cogotas I. “ E.P.A.M 1983. Págs : 183- 284.
- PALOMINO, A.L.; NEGREDO, M. J.; ABARQUERO, F. J. (1999): “Cabañas, basureros, silos y tumbas en el yacimiento de El Cerro, La Horra (Burgos): A vueltas sobre el significado de un campo de hoyos en la Edad del Bronce de la Meseta.” *Nvmantia*, 7, pp. 21-41.
- PAVÓN, I., (1998): “El Cerro de Alange (Badajoz). Intervenciones arqueológicas (1993)”. *Memorias de arqueología extremeña*.
- (1998b): “El tránsito del II al I milenio a.C. en las cuencas medias de los ríos Tajo y Guadiana: La Edad del Bronce” Universidad de Extremadura.
- PAVÓN, I., RODRÍGUEZ, A. (1999): “Excavación de urgencia en el poblado protohistórico de Aliseda (Cáceres). Avance preliminar.” *II Congreso de Arqueología Peninsular*. T. III . Zamora, pp. 171-180.
- PAVÓN, I., RODRÍGUEZ, A., ENRÍQUEZ, J. J. (1998): “El poblamiento protohistórico en el Tajo Medio: Excavaciones de urgencia en El Risco y Aliseda (Cáceres)”. *Extremadura protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*. Universidad de Extremadura. Cáceres, pp. 121-156.
- RUIZ GÁLVEZ, M. L. (1995) (ed): “Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo”. *Complutum 5 Extra*. Universidad Complutense. Págs: 21-32.
- (1995b): “Cronología de la ría de Huelva en el marco del Bronce Final de Europa Occidental.” En M. L. Ruiz Galvez (ed.): *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*. Complutum 5 Extra, pp. 79-83.
- SANTOS, M. (1993): *La villa de Berrocalejo de Abajo*. Talavera de la Reina.
- SENNA-MARTÍNEZ, J. C. (1993): “O grupo Baiões/ Santa Luzia: Contribuições para uma tipologia da olaria”. *T.A. da EAM I*. Lisboa. Colibrí, pp. 93-123.
- (1993b): “A ocupação do Bronze Pleno da Sala 20 do Buraco da Moura de Sao Romao.” *T. A. Da EAM I*. Lisboa. Colibrí, pp. 55-75.

- (1994): “Entre Atlântico e Mediterrâneo: algumas reflexões sobre o Grupo Baiões /Santa Luzia e o desenvolvimento do Bronze Final Peninsular.” *T. A. da EAM 2*. Lisboa. Colibrí, pp. 215-232.
- (1995): “Entre Atlântico e Mediterrâneo: Algumas reflexões sobre o Grupo Baiões/Santa Luzia e o desenvolvimento do Bronze Final Peninsular.” en *A Idade do Bronze em Portugal. discursos de poder*, pp. 118-122.
- SILVA, C.T. (1978): “Cerâmica típica da Beira Alta.” *Actas III Jornadas de Arqueologia*, Lisboa, pp. 185-196.
- VILAÇA, R. (1995): “Aspectos do Povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos Finais da Idade do Bronze” *T.A. 9. 2*, Vol. IPPAR.
- (1997): “Metalurgia do Bronze Final da Beira Interior. Revisão dos dados à luz de novos resultados”. *Estudos Pré-Históricos*. Vol. V, pp. 123-154. Viseu.

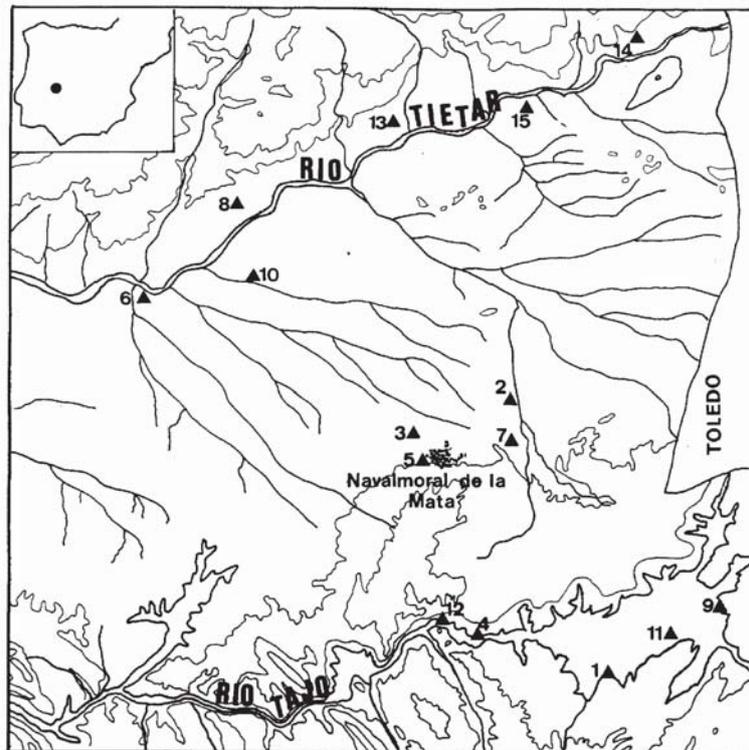


Fig. 1: Mapa de yacimientos del Bronce Final del Campo Arañuelo: 1. Barrera de la Zamorana (Bohonal de Ibor); 2. La Aguada (Navalmoral de la Mata); 3. La Dehesa de Abajo (Navalmoral de la Mata); 4. La Muralla (Valdehuncar); 5. Arroyo de la Parrilla (Navalmoral de la Mata); 6. Arroyo del Caño (Majadas); 7. La Hilera (Navalmoral de la Mata); 8. Arroyo del Corcho (Mesillas); 9. La Mata (Berrocalejo); 10. Camino de la Corta (Talayuela); 11. Talavera la Vieja (Bohonal de Ibor); 12. La Canchera de los Lobos (Valdehuncar); 13. El Baldío (Jarandilla); 14. Cuesta de los Pinos (Villanueva de la Vera); 15. El Centenillo (Tiétar del Caudillo).

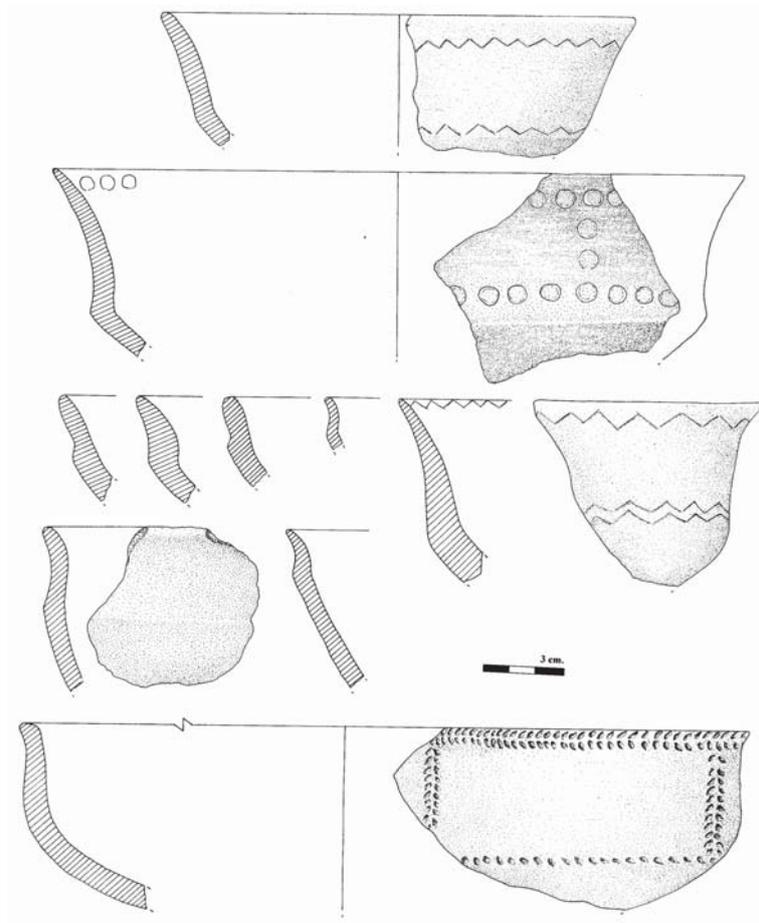


Fig. 2: Cerámica procedente de: la Muralla (Valdehuncar);  
Barrera de la Zamorana (Bohonal de Ibor)

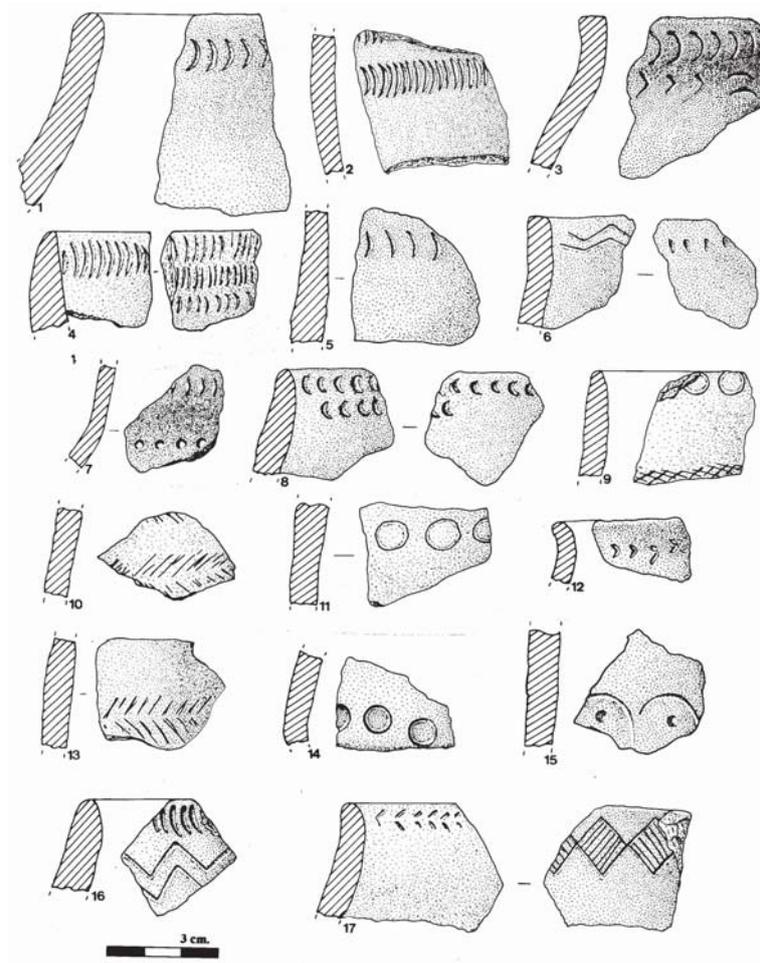


Fig. 3: Cerámica incisa e impresa procedente de: El Baldío (Jarandilla) (n.º 1-7, 9, 11-15)  
El Centenillo (Valverde de la Vera) (n.º 8-10 y 16)

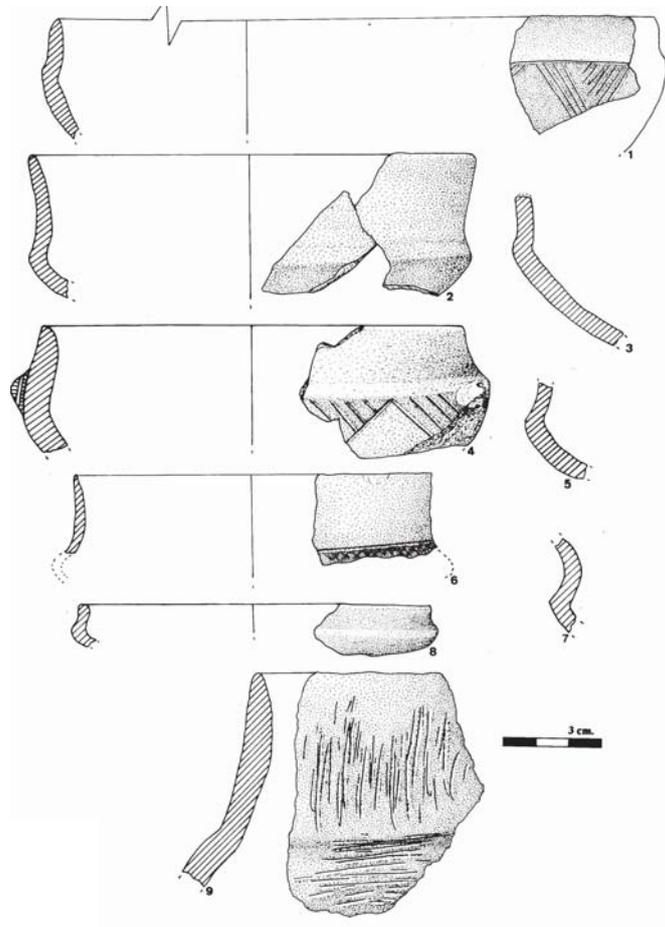


Fig. 4: Material cerámico procedente de la Muralla (Valdehuncar)

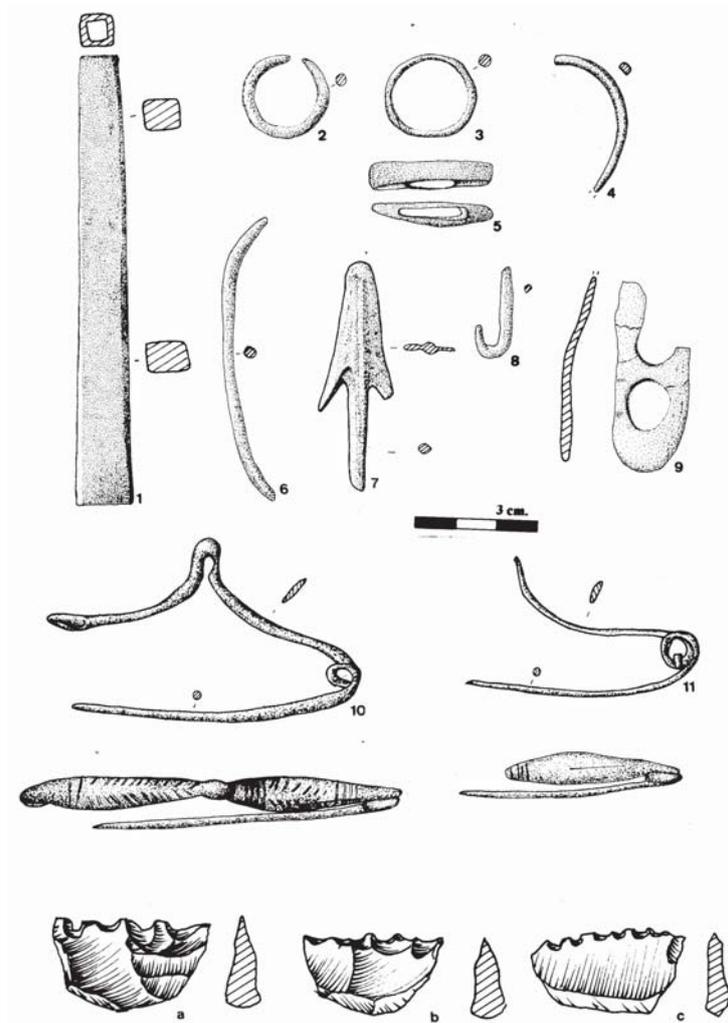


Fig. 5: Piezas líticas y metálicas del Campo Arañuelo: La Muralla de Valdehuncar (nº 1-3, 6-8, 10 y 11); El Baldío (nº 4,9,a-c)